Doggy love

by Erik Arrior

Category: Haikyu/ãƒ•ã,¤ã,-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Hurt-Comfort, Romance
Language: Spanish
Characters: Kiyoko S., Ryunosuke T.
Status: Completed
Published: 2014-06-25 22:54:32
Updated: 2014-06-25 22:54:32
Packaged: 2016-04-26 19:23:19
Rating: M
Chapters: 1
Words: 2,077
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Nadie sabe lo que ocurre en la sala de materiales del club cuando nadie ocupa el gimnasio ni tampoco nadie se lo creerÃ-a. Â¿Kiyoko teniendo algÃºn tipo de relaciÃ³n con Tanaka que no sea ignorarle o golpearle? Imposible. Aunque lo que es mÃ¡s imposible aÃºn son las extraÃ±as filias de esa peculiar pareja...

Doggy love

Doggy love

* * *

><p>No es como si a Tanaka fuera un masoquista, pero le gustaba que Kiyoko le tratara como a un perro.<p>

Es de lo mÃ¡s comÃºn ver a la manager ignorando al pobre Ryunosuke. Todo el mundo puede ver como Ã©l bebe los vientos por ella y como besa el suelo que pisa con una dedicaciÃ³n que da que enviar a la que Daichi le pone al bienestar del equipo (que ya es mucho decir, la verdad). Por eso nadie se creerÃ-a la escena que estaba ocurriendo en la sala de material del gimnasio del club de voleibol. Â¿Kiyoko lamiendo el cuello del jugador de segundo aÃ±o y dejando que este le tocara donde ningÃºn otro hombre habÃ-a llegado a tocar? Ni siquiera el inocente de Hinata se creerÃ-a que aquello podÃ-a a llegar a ocurrir (y eso que era capaz de creerse que un elefante rosa volador con un tatuaje en la trompa le habÃ-a lanzado una pelota a la nuca mientras estaba distraÃ-do en un entrenamiento).

Pero estaba ocurriendo.

Al menos una vez a la semana, aquella chica esperaba despuÃ©s de los entrenamientos para reunirse con Ã©l en secreto y hacer aquella clase de _ejercicios_. Tanaka no tiene ninguna queja al respecto. Shimizu es la chica mÃ¡s guapa de todo tercer aÃ±o (mÃ¡s bien de todo el instituto). No solo es guapa, sino tambiÃ©n inteligente y con buena

mano para los deportes. Cuando no estÃ¡ ocupada ignorando a Noya y sus repetitivas confesiones (que el tambiÃ©n hace todo el rato y recibe la misma respuesta en pÃºblico), tambiÃ©n es una chica bastante social y bromista, sabiendo encajar en las situaciones completamente. No le extraÃ±aba que incluso tuviera un club de fans y que este tuviera miembros de otros institutos, fuera donde fuera esa chica sabÃ-a hacer que el foco de las miradas. Por eso apreciaba tanto que le tuviera en consideraciÃ³n para aquello. Kiyoko podrÃ-a estar con cualquier chico que quisiera, pero le habÃ-a escogido a Ã©l.

Tanaka jadea cuando siente los labios contrarios apresar su lÃ³bulo. Le encanta que ella sea la que lleve el control aunque eso no vaya con su carÃ¡cter. EstÃ¡ sentado con la espalda apoyada en un hueco de pared libre, con Kiyoko sobre Ã©l a cuatro patas. Ni siquiera sabe como ha llegado a esa posiciÃ³n ni tampoco tiene intenciones de averiguarlo, su mente estÃ¡ muy ocupada acariciando sus cabellos. Nunca la toca sus zonas intimas a menos que ella ponga sus manos en esa zona, es una norma que siempre ha estado ahÃ- pero que nunca recordarÃ-a que se haya instaurado por ninguna de las dos partes. Ella suele jugar con su mascota como quiere, ese es el juego entero que se traen entre manos. Ella domina. Ella hace. Ella dice. Ã‰l obedece. Ã‰l reacciona. Ã‰l disfruta. Ambos fingen que nunca ha pasado nada despuÃ©s.

Nota su lengua recorrer el perfil de su oÃ-do. Le encanta el perfume que desprende. Es tan femenino pero fuerte que le absorbe por completo. Puede ver su escote a travÃ©s de la chaqueta abierta y la camiseta de tirantes negra que lleva debajo. Se muere de ganas por tocarlas pero sabe que no debe hasta que su ama le de permiso para hacerlo. Nota su mano sobre su propia _intimidad _y puede sentir como sonrÃ-e satisfecha con el tamaÃ±o actual de esta. No suele presumir de ello con el tamaÃ±o de su virilidad (en realidad presume demasiado de ello y le gusta intimidad a sus kouhais de primer aÃ±o), pero estÃ¡ muy orgulloso de su talla. Y sabe que a Kiyoko le gusta que sea asÃ-.

La otra mano de la chica parece divertirse acariciando su torso bajo la camiseta blanca que lleva debajo de la chaqueta negra del equipo. Los labios de la ama apresan los del chico sin piedad, devorando su boca en cuestiÃ³n de segundos. Escucha un gemido de placer cuando empieza a corresponder, poniÃ©ndole a cien. La idea de ser el Ãºnico que podÃ-a escuchar esos sonidos le excitaba demasiado. Era como si una diosa le estuviera eligiendo de entre todos los mortales para compartir lecho con Ã©l exclusivamente, indicando que era el mejor sobre todos. Le reventaba no poder presumir de como le usaba Kiyoko, pero se callaba para perdurar aquellos entrenamientos privados. Nota como todo gira alrededor de la lengua de la manager y deja que guÃ-e su mano libre a sus pechos, disfrutando del ansiado momento. Empieza a acariciar con cuidado el derecho desde su perspectiva. AÃºn recuerda la primera vez que lo hizo y fue demasiado impaciente. HabÃ-a aprendido bien, tenÃ-a que hacerlo lento y con calma para que ella no se enfadara.

Deja que le desabroche los pantalones y se los baje. Como cada vez que su intuiciÃ³n le decÃ-a que iba a hacerlo con su ama, los llevaba de tela para que fuera mÃ¡s fÃ¡cil para ella tocar aunque le resultan incÃ³modos a Ã©l. Nota como deja de acariciarle el miembro. Sabe muy bien que a ella le gustan mÃ¡s otras cosas. Su mano acaricia por debajo de su tela una zona que otros considerarÃ-an tabÃº pero que a

Tanaka le gusta que le toquen. No es gay, pero le encanta que Kiyoko le use de aquella forma asÃ- que se deja caer algo mÃ¡s para que toque su ano como quiera. La lengua de la chica sigue jugando con la suya despuÃ©s de una breve pausa y nota como uno de sus dedos hace presiÃ³n en su ano. No encuentra insultante a su hombrÃ-a que Kiyoko le practique sexo anal con los dedos.

Le gusta que ella haga con Ã©l lo que desee (pues le pertenece completamente) y, de alguna forma, disfruta mÃ¡s que cuando practican otro tipo de sexo envolviendo su miembro. Sin embargo, Tanaka no es gay ni cree serlo. Le gustan demasiado las mujeres (en especial Shimizu) y no tiene ningÃºn interÃ©s ni atracciÃ³n de ningÃºn tipo por los del mismo genero. Le gusta que una mujer juegue con su prostata pero se le antoja nada excitante la idea de un pene dentro de Ã©l. EcharÃ-a de menos los pechos de una mujer en un hombre, de eso estÃ¡ seguro. Los hombres tenÃ-an demasiado mÃºsculo y poca suavidad. A Ryunosuke le encanta la piel suave de ella. Le gusta la crema que sabe que se echa por todo el cuerpo cada maÃ±ana y le encanta sentir que sus pechos son perfectos al tacto.

Pasa a tocar sus dos pechos mientras nota como el dedo empieza a introducirse. Nunca han usado lubricantes o algo por estilo, a ambos les gusta que duela cuando lo hacen. Tanaka gime de placer cuando nota el dedo en su interior. A cada sesiÃ³n le es mÃ¡s fÃ¡cil a la chica entrar dentro de Ã©l y menos dolor siente. De alguna forma lo echa de menos pero agradece que sea mÃ¡s fÃ¡cil que le introduzca los dedos porque siente mejor estos. Lleva sus manos hacÃ-a el interior del top de su ama y acaricia con suavidad los pezones. Sabe que le gusta tanto como a Ã©l que lo haga con suavidad y que ella se lo permite, de lo contrario se separarÃ-a. No puede evitar excitarse cuando empieza a mover su dedo en su interior. Se siente como si estuviera a punto de correrse cuando lo hace e incluso llega a pre-seminar en ocasiones (pero eso le da mucha vergÃ¼enza asÃ- que agradece que en dÃ-as como en ese no lo haga).

Ryunosuke gime alto. No le avergÃ¼enza hacerlo ni se esfuerza por contenerse o convertir los gemidos en gruÃ±idos. Sabe a Shizumi le gustan sus gemidos. Lo nota en su mirada pervertida y en como acelera el ritmo de su trabajo allÃ- abajo. Ella introduce su segundo dedo y eso aumenta el ruido que hacen. Es seguro hacerlo allÃ-, nadie entrarÃ¡ en el gimnasio, pero a ambos les excita la idea idea de ser descubiertos. A Tanaka el que mÃ¡s. No solo podÃ-a parecer imposible que estuviera con Kiyoko sino tambiÃ©n lo que ella le estaba haciendo. Los chicos solÃ-an ser demasiado estrictos en aquel aspecto sino eran homosexuales (que tenÃ-a ciertas dudas acerca de la heterosexualidad de la mitad de su equipo, empezando por Suga), mientras que a Ã©l eso no le importaba lo mÃ¡s mÃ-nimo. Pero la idea de que aquello era inverosÃ-mil le gusta tanto que no paraba a pensar si empezarÃ-a a tener una mala imagen si les descubrieran.

â€”Joder...â€”protesta, aunque lo hace con un gemido e indicando que le gusta demasiado.

La lengua de la manager roza con suavidad su labio inferior, escuchando sus gemidos entrecortados contra sus propios labios. Tanaka no entiende como puede ser que esa chica sea tan sensual y como despuÃ©s de lo que hacen le puede ignorar. Aunque le gusta que lo haga. Le encanta que le trate como una mascota (mÃ¡s bien un juguete).

Shizumi hace presiÃ³n con un tercer dedo para indicar en silencio que lo va a introducir, pero el ruido de una puerta abrirse les interrumpe.

â€”Â¿Shizumi?â€”escuchan decir a una chica, al otro lado de las puertas de la sala de materiales.

Ambos reconocen la voz, despuÃ©s de todo tratan a diario con la poseedora de esta. Yachi habÃ-a entrado en el gimnasio buscando a su senpai. Kiyoko se habÃ-a olvidado que tenÃ-a acordado volver a casa con la chica a la cual le estaba enseÃ±ando a hacer las tareas de la manager del club para que no volviera sola. Mal por su parte. Y mal por Ryunosuke, quien se estÃ¡ tapando la boca sonrojado completamente, evitando gemir pues aÃºn tiene los dedos de su ama en su interior.

â€”Espera, ahora salgoâ€”anuncia ella, sacando los dedos del interior de Ã©l.

Muerde el labio de su perro con algo de fuerza, haciÃ©ndole un poco de sangre, en seÃ±al de que le pertenecÃ-a a ella y se incorpora con tranquilidad. Sin girarse a ver al chico sentado, sonrojado, cachondo, respirando con algo de dificultad y con el miembro hinchado, camina hasta la puerta cerrÃ¡ndose la cremallera de su chaqueta como si no hubiera pasado nada. La luz vuelve por unos instantes a la oscura habitaciÃ³n mientras abre la puerta, aunque solo lo necesario para salir sin que se viera al chico en el fondo de esta.

â€”Estaba haciendo inventarioâ€”se excusa una vez al otro lado de la puerta.

â€”Â¿Inventario? Â¿TendrÃ© que hacer eso tambiÃ©n el aÃ±o que viene?â€”protesta ella.

Las voces se escuchan cada vez mÃ¡s lejanas a medida que abandonan el edificio aunque Ryunosuke sigue en la misma pose sin intenciÃ³n de moverse. Sigue algo resentido por la actividad de su ama ahÃ- abajo.

â€”Con lo boba que eres, mejor que lo haga otra personaâ€”bromea con una risa fanfarrona.

â€”Â¡Oye!â€”protesta en un grito Hitoka aunque Tanaka lo escucha solo como un murmullo, siendo lo Ãºltimo que capta de la conversaciÃ³n.

Sabe que es mejor vestirse e irse, pero decide continuar con el trabajo. Sin ningÃºn pudor introduce cuatro de sus dedos de golpe en su interior e imagina que es su amante y ama la que lo hace. Cierra los ojos y junta su nuca a la pared para imaginarse que sigue encima de Ã©l, tocando su cuerpo y dominando por completo. Lleva su otra mano a su miembro hinchado y empieza a sacudirlo con urgencia. Desea correrse asÃ- que lo hace rÃ¡pido pero con profundidad, de la forma que sabe que le gusta mÃ¡s por experiencia propia. Gime alto. Desde que comparte aquellos momentos con ella no puede reprimirse ni estando a solas. Le encanta tener los dedos dentro aunque le cueste imaginarse que son los de ella. Pero consigue llegar al Ã©xtasis manchando su camiseta blanca.

â€”No...â€”protesta antes de suspirar.

Diez minutos son los que tarda en recuperarse e incorporarse. Intenta limpiar la camiseta como puede pero acaba cerrando la chaqueta para que no se note. Es previsor y siempre lleva clinex en sus bolsillos para las ocasiones especiales.

Apenas cinco minutos, abandona la sala de material encontrando el gimnasio vacÃo, como debe ser. La vibraciÃ³n de su mÃ³vil en su bolsillo capta su atenciÃ³n antes de que abandone el edificio. Es un mensaje de Kiyoko que dice: "Esta noche tengo la casa libre y un juguete que me gustarÃa probar contigo". Ryunosuke sonrÃe de oreja a oreja. No suele tener la oportunidad de correrse dos veces al dÃa. Ese parece ser que es su dÃa de suerte.

End
file.